25 de Octubre. MEDITACION

SOBRE EL MISMO ASUNTO DE LA ASCEN-CION DEL SEÑOR.

PUNTO 19

Considera que levantando Jesús los ojos al cielo, dijo: «¡Padre! viene la hora, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí.» Jesús pide á su Padre la gloria de su cuerpo: ¿acaso no se la debía? ¡No la tenía bastante merecida? ¿Su Padre podría negársela? ¿Por qué se la pide? Porque Dios quiere conceder sus gracias á los hombres, no ménos que á su Hijo por medio de la oración, la cual es el conducto por donde pasan á nosotros los favores divinos. «Pídeme, Hijo mío, le dice, y te daré las gentes en herencia tuya.» Jesús mereció el dominio de todo el universo, y no le obtuvo hasta después de haberlo pedido. ¿Y yo que necesito de todo, y nada merezco no quiero orar, no quiero pedir? «Salí del

Padre, y vine al mundo, otra vez dejo el mundo y voy al Padre.» Viniendo Jesús al mundo ha salido del Padre, sin dejar el seno del Padre; y ahora sale del mundo para volver al Padre, sin dejar el mundo. El amor del Padre le quería en el cielo, el amor de los hombres le quería en la tierra; el uno le llevaba á lo alto y el otro traíale abajo, y Jesús contentó á ambos subiendo al cielo, y quedándose en la tierra. ¡Oh admirable sabiduría de Dios! ¡Oh ingenioso amor de Jesús! Bienaventurados los hombres justos, que á la hora de la muerte podrán decir como Jesús: «He salido de Dios mi Padre por la creación; he venido al mundo para honrarle, servirle y glorificarle. He cumplido con mis obligaciones; he observado sus mandamientos; he ejecutado su voluntad; he manifestado su nombre á los hombres, y le he dado gloria en la tierra; ahora dejo este mundo desgraciado con todas sus cruces, persecuciones, pobreza y miserias; y me vuelvo á mi Padre que me espera en el cielo, para recompensarme mis trabajos y servicios.» Desgraciados los pecadores que dirán á la hora de la muerte: Yo he salido de Dios mi Padre, por medio de la creación y he venido al mundo para honrarle y servirle; pero jah! toda mi vida he hecho lo contrario: no he procurado sino mi gloria, mis deleites, mis satisfacciones; no he pensado sino en acumular riquezas; he quebrantado sus mandamientos; he despreciado sus preceptos; he descuidado los deberes del hombre, del cristiano; dejo este mundo que tanto he amado y me voy á comparecer delante de Dios para recibir el castigo de mis pecados.

PUNTO 2º

¿La Ascención de Jesucristo es para nosotros un misterio de alegría? ¿Pueden las ovejas alegrarse al verse abandonadas de su Pastor? ¿los hijos de su padre y de su caudillo los soldados? Si nosotros amamos á Jesucristo debemos de alegrarnos, porque va á su Padre á recibir el premio de sus trabajos. Si nos amamos á nosotros mismos, debemos alborozarnos, porque va á abrirnos el cielo que

estaba cerrado más de cuatro mil años; porque va á preparamos el lugar, á interceder por nosotros y hacer el oficio de abogado con su Padre; y finalmente á colmarnos de sus dones, enviándonos su Espíritu Santo, que no hubiese bajado del cielo, si Jesús no hubiera subido. Id, pues, mi amado Jesús; dejad esta tierra en donde tan mal os han tratado. Un cuerpo inmortal como el vuestro no debe estar en un valle de penas y aflicciones; el cuerpo más puro debe estar elevado sobre todas las criaturas. Os habéis abatido hasta bajar á los infiernos, y así, es justo que seáis exaltado á lo más alto de los cielos. Id, grande Conquistador, subid al cielo, que habéis ganado con vuestro valor; tomad posesión de aquel reino que os corresponde por tantos títulos; conducid con vos aquellos ilustres prisioneros y aquellas tropas victoriosas de la muerte, para que sea más glorioso vuestro triunfo. No os detengáis hasta llegar á lo más alto de los cielos, y sentaos en el trono de Dios, vuestro Padre. Justo es que descanséis después de tantos trabajos, y que seáis coronado

de la gloria, después de haber sido coronado de ignominias y de oprobios. Arca del Señor, á descansar sobre los altos montes de Armenia, después de haber estado tan combatida de tempestades. Levantaos, Señor, levantaos, subid á vuestro reposo, vos y el arca de vuestra santificación. Habéis quebrantado las puertas del infierno, id á abrirnos las del cielo que nos cerró Adán; id á prepararnos la morada; á presentarnos á vuestro divino Padre v mostradle vuestras llagas; id á ser nuestro abogado y medianero; á enviarnos el Espíritu Santo que nos instruya, nos consuele, nos defienda, y en lugar vuestro nos gobierne. ¡Oh Jesús! desde que estáis en el cielo no hallo consuelo en la tierra; mi corazón está con mi tesoro. Mi alma desea dejar este cuerpo para acompañar vuestro triunfo: ver la gloria de vuestro reino y gozar de vuestra divina presencia. ¿Cuándo saldré de este destierro, en donde tanto tiempo me estoy consumiendo? ¿Cuándo terminaré el curso de mi vida? ¿Cuándo volveré á mi cara patria, por la cual suspiro día y noche? ¡Oh Jesús, esperanza de las almas abandonadas, y consuelo de las afligidas! habéis prometido que todo lo atraerías á vos mismo, cuando fueráis alzado de la tierra. Ya os halláis ahora en lo más alto de los cielos; cumplid vuestra promesa; sacadme pronto de este mundo; desprendedme del afecto de todas las criaturas; sacadme á viva fuerza, porque estoy prendido tenazmente en la tierra; sacadme pronto, porque estoy cansado de vivir; muero y desfallezco de amor. ¡Ah, qué vida! ¡Ah, qué muerte! iOh mi amada Vida! dadme la muerte. Haced que vo muera á lo ménos á mí mismo, á fin de que viva eternamente solo para vos.

